

La economía de las reservas en el Canadá y el problema indio

MARGARITA DEL OLMO PINTADO

En el Canadá existen unas 300.000 personas a las que el gobierno denomina indios, que, en el censo de 1971, suponían el 1,4 por 100 de la población total. De todos ellos, alrededor de un 70 por 100 vive en 2.284 reservas, que ocupan 2.483.643 hectáreas, lo que equivale a un 0,2 por 100 de la extensión total del Canadá.

Las reservas indias están distribuidas únicamente en las zonas sometidas a tratado, es decir, por Quebec, Ontario, Provincias del Atlántico —Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Terranova y la Isla del Príncipe Eduardo—, Manitoba, Saskatchewan, Alberta y parte de la Columbia Británica. Los inmensos Territorios del Noroeste y del Yukón quedan al margen de este sistema por circunstancias históricas, aunque su población es mayoritariamente indígena.

Todas las reservas existentes en el Canadá tienen su origen en la política que desarrollaron los misioneros de la época de la colonización francesa, cuando concentraban a los indios conversos en pueblos para defenderles de los ataques de los indios «infieles», o de las «bárbaras» costumbres de los corredores de bosque franceses. Estos pueblos estaban generalmente dotados de una extensión de tierra suficiente para asegurar la obtención de alimentos.

Aunque éste es su origen remoto, la mayoría de las reservas son procedentes de los pactos que la corona, inglesa primero y canadiense después, realizó con los indios que habitaban las zonas que el gobierno pretendía abrir al asentamiento de los colonos. Los pactos, que en su mayoría fueron consolidados por medio de tratados formales, suponían por parte india la cesión del territorio que habitaban, y por parte regia eran un compromiso de velar por sus súbditos «rojos», lo que se traducía en un pago anual indefinido, ayudas económicas de todo tipo, y el arrendamiento ilimitado de aquellas zonas de los terri-

torios cedidos que los indígenas determinasen para establecer su vida, y que quedaban *reservadas* exclusivamente para su uso y disfrute.

Los tratados y todas sus cláusulas han sido elevadas al rango de ley desde 1880, mediante la promulgación del Acta India que, corregida y aumentada, forma parte del cuerpo legislativo actual del Dominio Canadiense.

El tamaño de las reservas se determinaba por medio de una fórmula aritmética que adjudicaba una cantidad de tierra proporcional al número de habitantes. Fueron calculadas de esa forma para que pudiesen mantener económicamente a su población; pero hoy, cuando la economía de las tribus ha cambiado y su población, en la mayoría de los casos, ha acusado un notable aumento, las reservas son insuficientes e incapaces de sostener a los indígenas que las habitan, de lo que resultan dos consecuencias inmediatas: una fuerte emigración progresiva, con excepción de algunas regresiones durante el período de las dos guerras mundiales, a las ciudades y pueblos blancos (fig. 1); y un necesario aumento del proteccionismo económico gubernamental, que cada año debe invertir más dinero en asuntos indios (fig. 2).

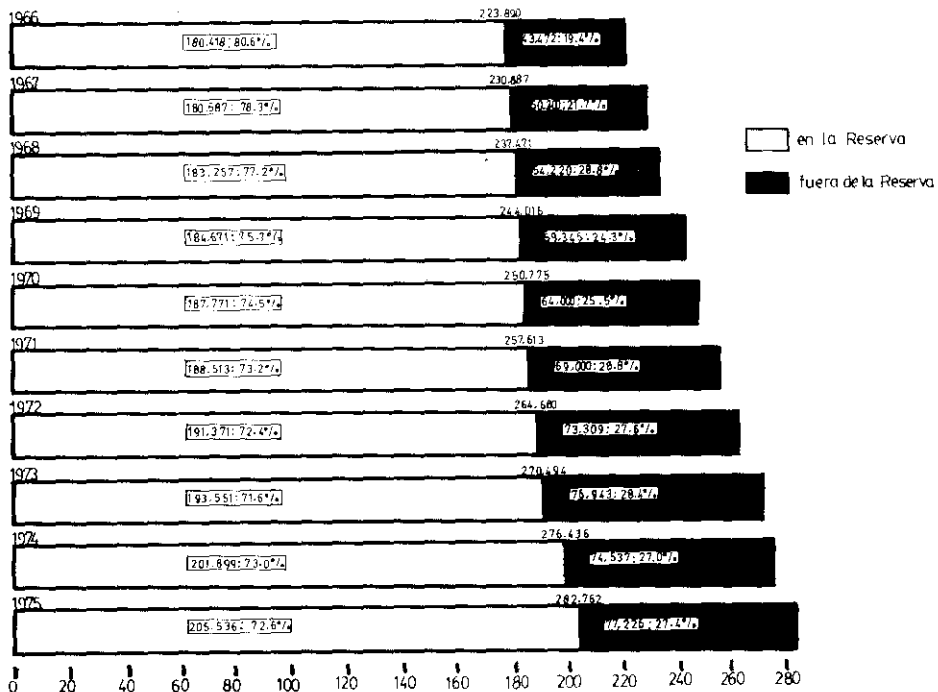


FIG. 1.—Registro de población india («Department of Indian and Northern Affairs» 1977: 5).

Millones de \$

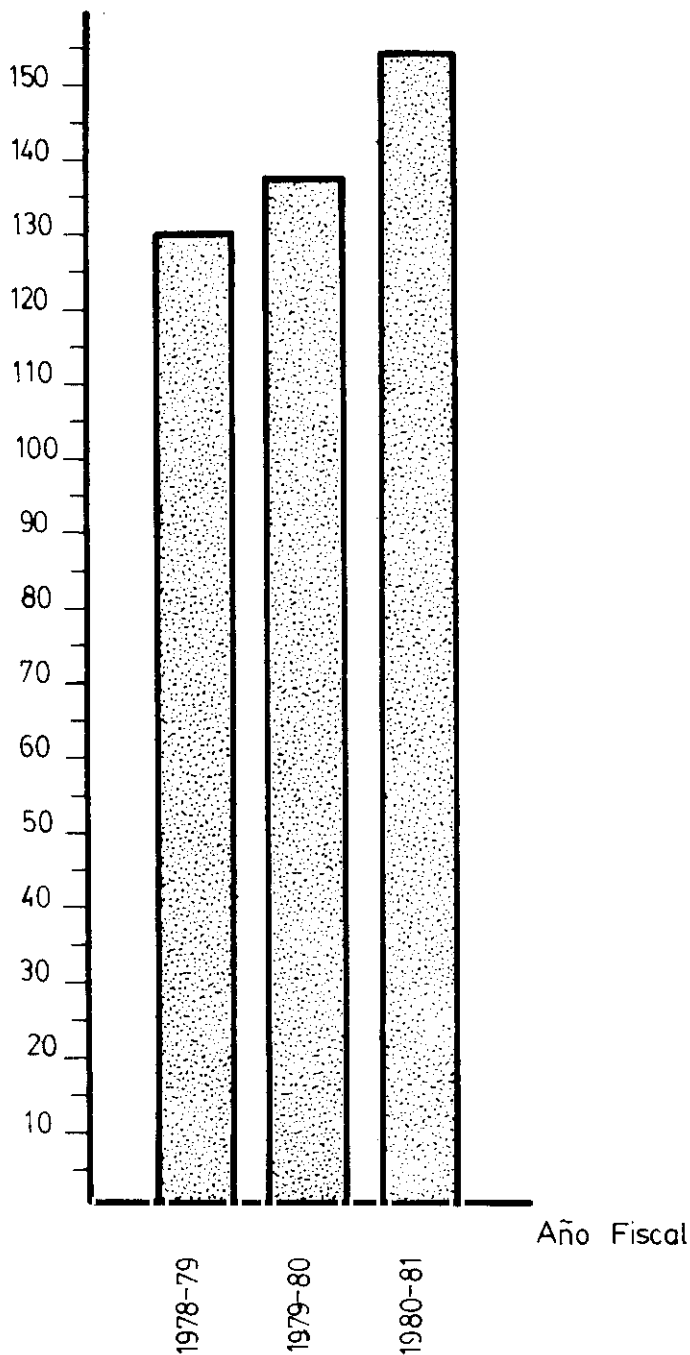


FIG. 2.—Gastos del Gobierno en asuntos indios.

De estos problemas económicos derivan la mayoría de los restantes problemas que tiene planteados el actual sistema de reservas canadiense. La emigración forzosa les dirige a las ciudades y los pueblos blancos, lugares a los que llegan sin recursos, sin conocimientos, y con muchas deficiencias para incorporarse completamente a la vida canadiense —problemas que se agravan significativamente en los grandes núcleos urbanos—. Fuera de las reservas se encuentran completamente desorientados y desasistidos, es allí donde suelen alimentar una enemistad absoluta e irrevocable contra las oficinas del Ministerio de Asuntos Indios, que son ineficaces para abordar los problemas de estos indígenas. Y se suelen convertir, como casi todos los emigrantes forzados, en una subclase social, que, además, es muy fácil de identificar por características raciales y culturales. La emigración suele fracasar, y los fracasos se acumulan generación tras generación; entonces pronto se suman la delincuencia, las drogas y el alcohol, los tres últimos elementos que caracterizan con mucha frecuencia el grupo étnico indio.

Por su parte, el proteccionismo económico del gobierno, que se ejerce en las reservas desde que se contrajo en los tratados la obligación de velar por los «hijos rojos», hablando en términos históricos, y si hablamos en términos sociales desde la declaración de los indios como ciudadanos canadienses en 1960, les convierte en dependientes del gobierno, pero no sólo económicamente, sino también en los planos social y político. Dependencia que, en la mayoría de los casos, ha aumentado con los años de tal forma que ya no podrían subsistir sin ayuda gubernamental. Pero las cosas han llegado a ser tan alarmantes que es el propio gobierno el que promueve la autodeterminación india —en grado limitado—, y de esta forma será igualmente una autodeterminación dirigida.

La mayoría de los problemas actuales de las reservas indias son consecuencia de la situación económica, y son tan profundos que se han anclado en las características étnicas, y por ello los emigrantes procedentes de las reservas los llevan consigo, identificados con su bagaje cultural diferenciado, en el color de su piel, en sus pañuelos anudados a la cabeza y en las antiguas tradiciones que adoptan rescatadas del pasado.

I

Para comprender la situación con mayor profundidad es preciso analizar unos datos.

El 83 por 100 de las familias indias gana menos de 3.000 dólares al año (*World Review*, 1970:13), el 75 por 100 menos de 2.000 dólares,

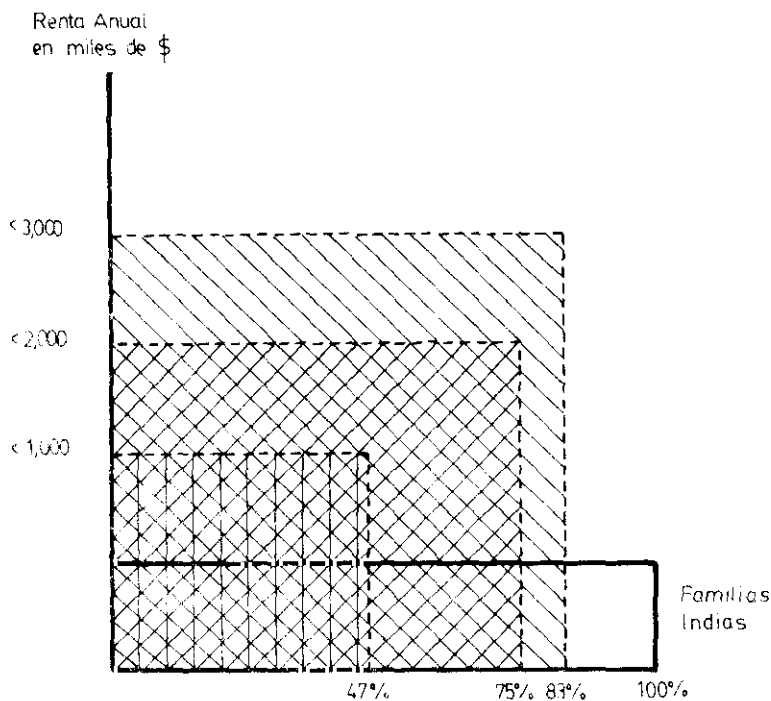


FIG. 3.—Ingresos anuales por familia.

y el 47 por 100 menos de 1.000 (fig. 3). Por ello, el 41 por 100 de los indios se acoge a programas de bienestar social, a los que sólo se les suma el 3,7 por 100 del resto de la población (*World Review*, 1970:13) (fig. 4).

Las condiciones de vida son, por ello, inferiores, ya que el 57 por 100 de las familias vive en casas de tres habitaciones o menos; a este hacinamiento —hay que calcular un promedio de cinco personas por familia— se le suman otras deficiencias: sólo el 44 por 100 de las casas cuenta con electricidad, y sólo el 9 por 100 con baño (Peters, 1970:9); el 43 por 100 carece de servicios de agua corriente, entre el resto del país sólo un 2 por 100 (*World Review*, 1970:14); el 88 por 100 no tiene instalación para cañerías interiores, mientras que entre el resto de la población sólo cuenta con esta carencia el 10 por 100 (*World Review*, 1970:14) (fig. 4).

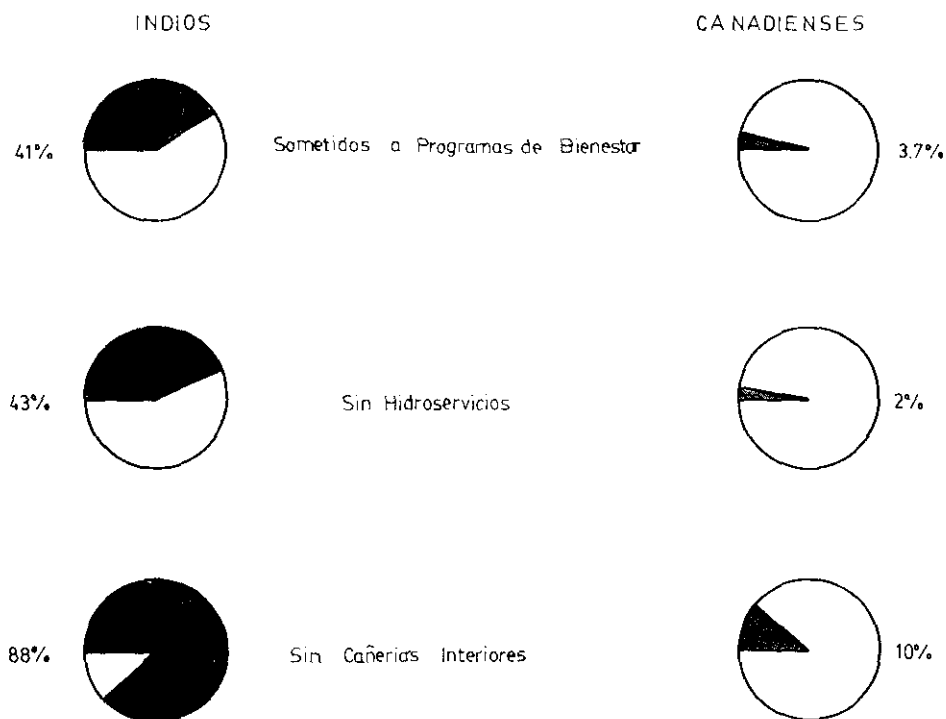


FIG. 4.—Salubridad y bienestar social, entre indios y canadienses.

Para comprender este conjunto de datos es necesaria una exposición más amplia de la situación económica actual, así como de una comprensión del proceso cultural en el que se ha visto inmersa la economía india.

Una economía que, integrada generalmente en un sistema de banda o de tribu, estaba basada tradicionalmente en la caza, en la pesca y en la recolección, y favorecida por un medio natural que proporcionaba, sin necesidad de una compleja organización social, fácilmente sus alimentos. Este sistema, cuando entró en contacto con los blancos, sufrió vertiginosos cambios —recordemos, por ejemplo, la introducción del fusil y del caballo—, y llegó a su situación crítica cuando los antiguos territorios fueron sustituidos por reservas. El factor más significativo fue, no como en el caso de los Estados Unidos el cambio de hábitat, puesto que las reservas se emplazaron en los antiguos territorios, pero sí el haber estrechado significativamente los límites. Sus actividades económicas quedaron tan restringidas que en numerosos casos la economía tradicional sucumbió, y en todos los casos hubo de modificarse profundamente.

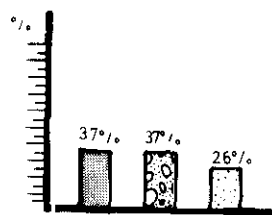
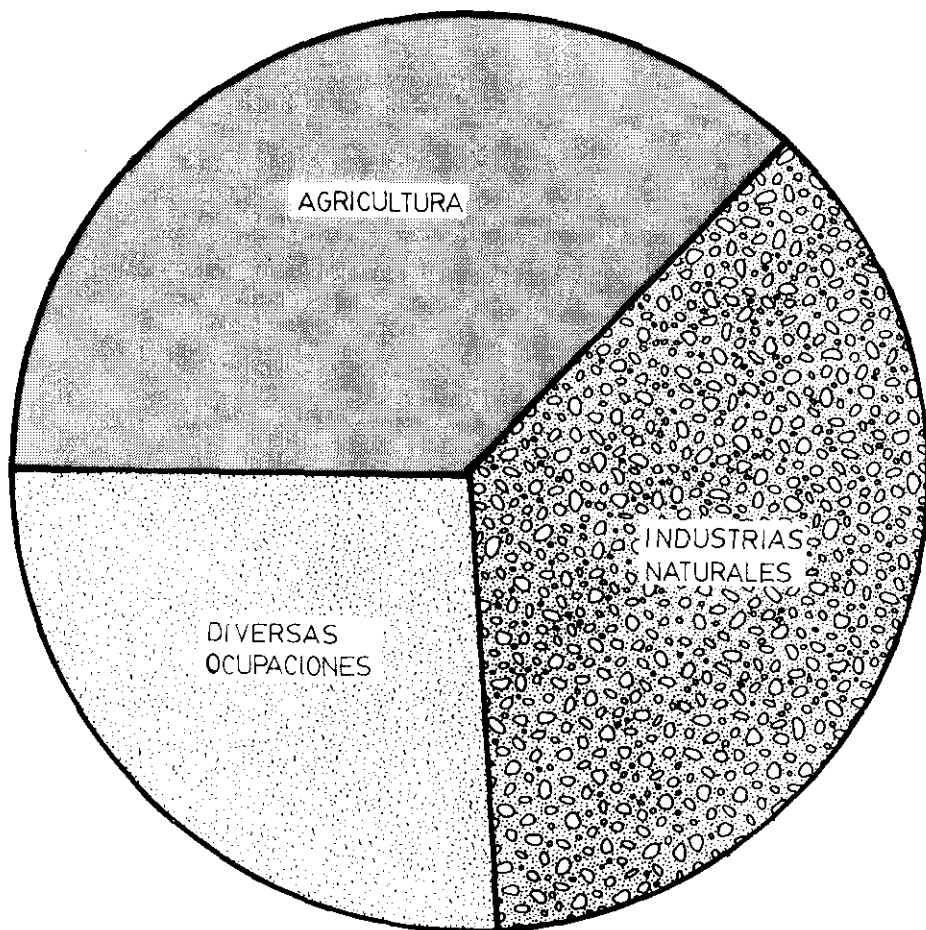


FIG. 5.—Ocupaciones de los indígenas, antes de 1912.

En 1911 la economía indígena ya había acusado suficientemente estos cambios, aunque aún la caza, la pesca y la recolección eran las actividades mayoritarias. La economía se encontraba diversificada en tres sectores si atendemos a la información y a las interpretaciones de Gagnon (1912). Dichos sectores estaban compuestos, en primer lugar, por la agricultura y la cría de ganado; en segundo, por la pesca y la caza denominadas globalmente recursos naturales; por último, agrupaba el resto de las actividades. Aproximadamente cada sector representaba un tercio del total (fig. 6), y los beneficios se repartían como sigue (en dólares):

Agricultura	1.459.962,64
Ganados	236.753,36
Hipotecas y Pagos	1.540.021,10
Industrias diversas	852.944,63
Pesca	691.629,60
Caza	819.424,25

(Gagnon, 1912:435).

Los beneficios obtenidos de los productos agrícolas habían aumentado 85.647,46 dólares con respecto a los del año anterior. La razón de este fuerte incremento había sido la puesta en cultivo de las tierras de las reservas en las provincias de las praderas siguiendo las técnicas de la época, que se difundieron entre los indígenas en las escuelas industriales en las que se enseñaba a los niños indios a adaptarse a la vida sedentaria y a utilizar técnicas de cultivo de la época. En 1911 se habían puesto en cultivo 23.695,1 hectáreas de tierra india, repartida por provincias de la siguiente forma (fig. 7) (en hectáreas):

Ontario	6.725,7
Quebec	1.918,2
Nueva Escocia	94,2
Nueva Brunswick	186,1
Isla del Príncipe Eduardo	25
Columbia Británica	3.658
Manitoba	3.013,8
Saskatchewan	5.893,2
Alberta	2.131,1
Territorios del Noroeste	49,7
TOTAL	23.691

Que supusieron un aumento de 1.693,2 hectáreas sobre el año anterior.

En la actualidad el gobierno, a través del Ministerio de Asuntos

Miles de \$

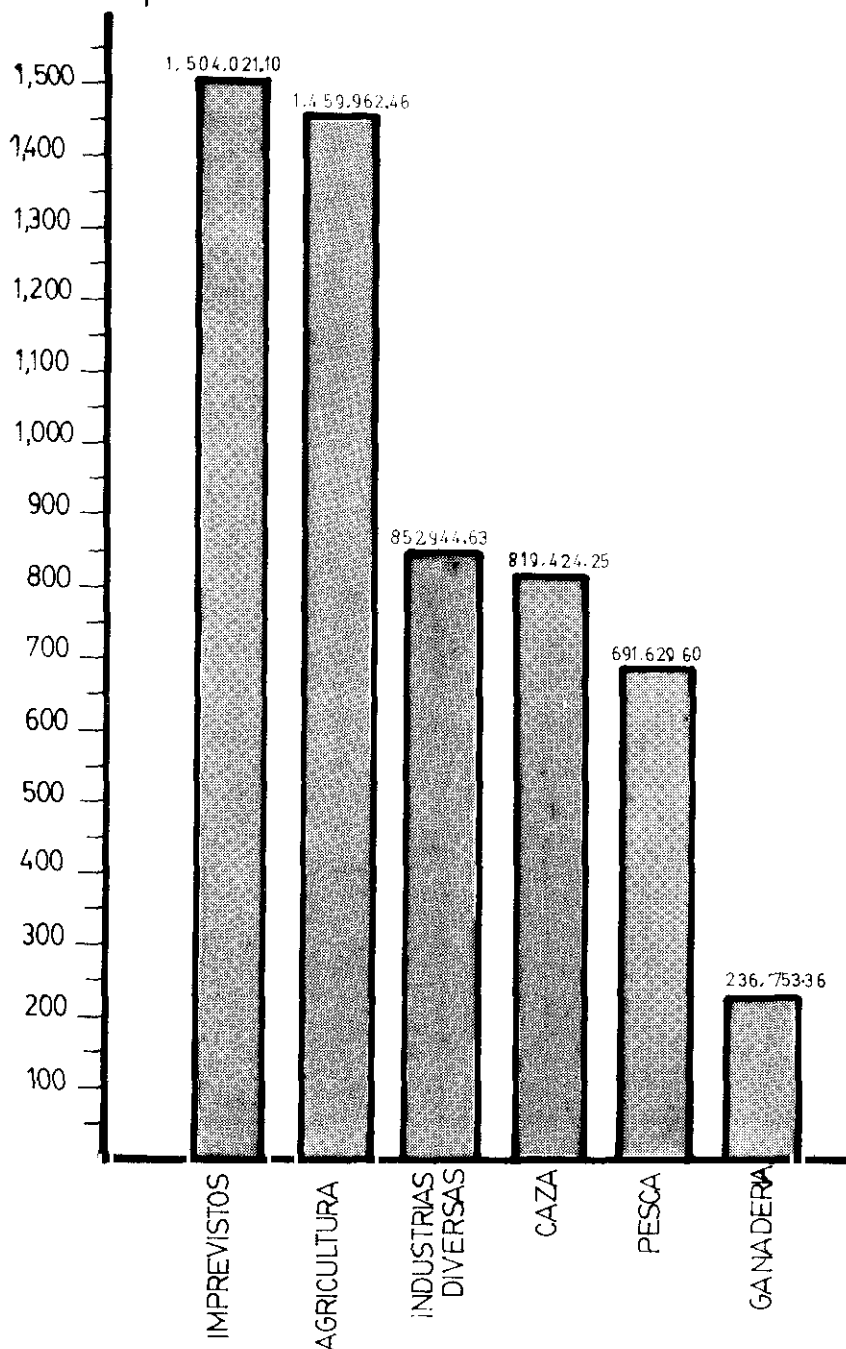


FIG. 6.—Cifras de ingresos por ocupación, en 1911.

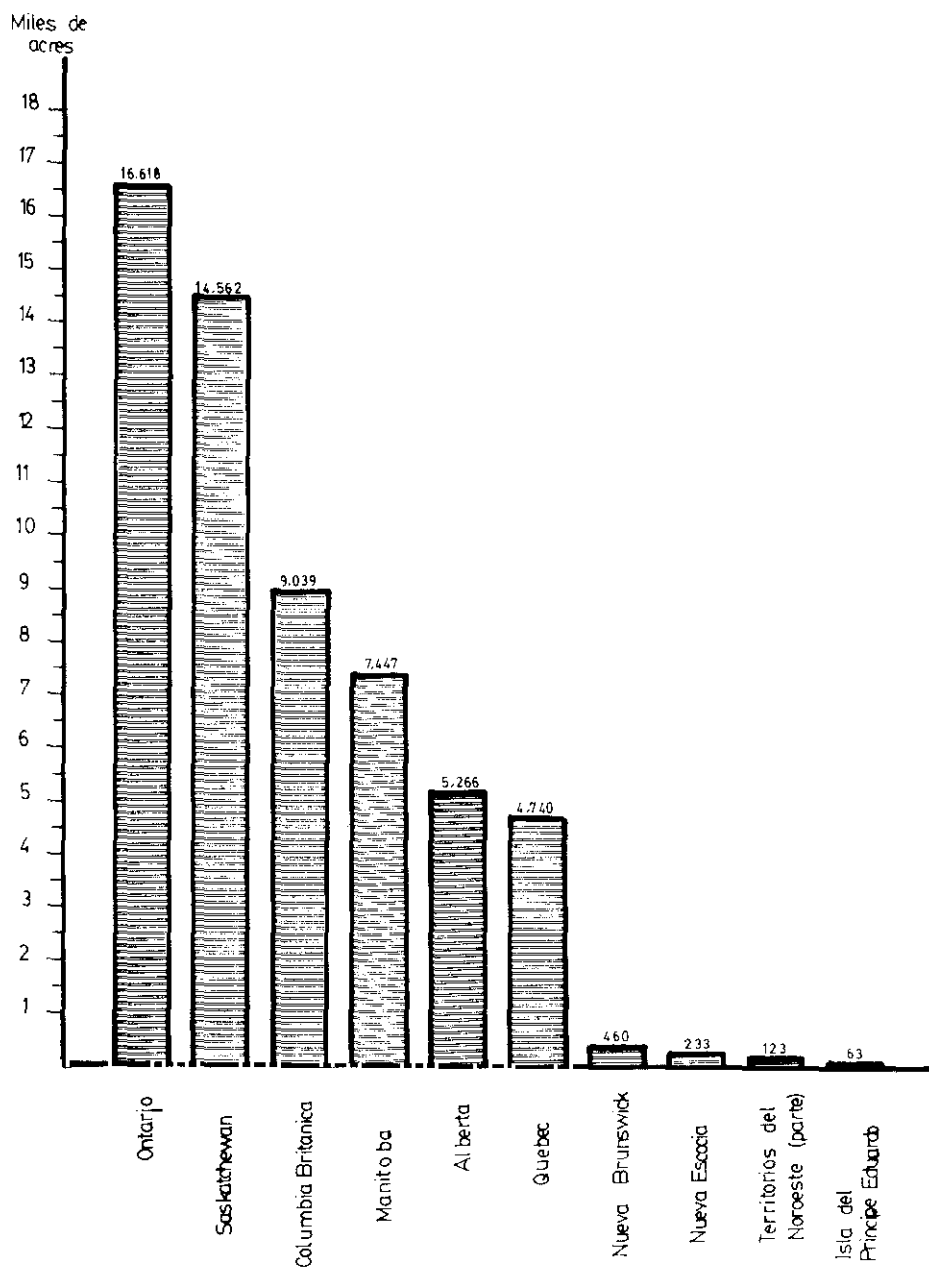


FIG. 7.—Terrenos puestos en cultivo, en 1911.

Indios, mantiene un programa de ayuda dedicado a la agricultura, cuyo objetivo es ayudar a los indios a establecer empresas agrícolas viables.

El sistema actual de granjas agrícolas en explotación se implantó originariamente en el sur de Ontario y Quebec, pero tuvo muchas dificultades para seguir adelante, ya que los indios quedaban tecnológicamente atrasados con respecto a sus vecinos blancos, y en seguida arrendaban sus tierras para obtener beneficios más fáciles, aunque menos cuantiosos. Actualmente, y según los datos del gobierno para 1971 (*Department of Indian and Northern Affairs, 1972:7*) los beneficios obtenidos en este sector han sido aproximadamente de cinco millones de dólares.

El segundo sector del que hablaba Gagnon en 1912, recursos naturales, está actualmente diversificado en una serie de actividades distintas:

La *explotación de los bosques*, en primer lugar, engloba todo lo relacionado con las industrias de extracción, transporte, manufactura y comercialización de los recursos naturales de los bosques. Esta rama emplea unos dos mil indios, y produce unos beneficios anuales de unos dos millones de dólares, según los datos del gobierno (*Department of Indian and Northern Affairs, 1972:11*). Cuenta con dos programas de ayuda ministerial: el denominado globalmente bosques, y el que se refiere exclusivamente a la madera. La madera se encuentra en un apartado especial debido al tratamiento distintivo que ha sufrido desde que se formaron las reservas, ya que antiguamente la madera de los bosques en las tierras reservadas se cedía por completo a la corona para que ésta, a través del Ministerio de Asuntos Indios, la revendiese al mejor postor; pero desde 1893 las «Regulaciones de las Maderas Indias» son las que gobiernan y administran el sector, incluyendo la concesión posible de licencias a los blancos para explotar la madera propiedad de los indios.

En segundo lugar, en el segundo sector de la clasificación de Gagnon, se encuentra *la pesca*. Es una actividad tradicional que se remonta, en algunas culturas, a los tiempos anteriores a la reserva. En la actualidad es especialmente importante en la Columbia Británica, en los lagos y en los ríos repartidos por todo el territorio canadiense, y en las provincias del Atlántico. En la Columbia Británica es donde adquiere mayor relevancia, actualmente es una actividad completamente industrializada y que genera una gran cantidad de empleos diversos, que ya nada tienen que ver con la pesca tradicional que se llevaba a cabo en la zona, ya que se trata de trabajos de embalaje, mantenimiento de piscifactorías, industria conservera, exportación, etcétera; ninguno de estos empleos evoca la vida indígena de otros tiempos, pero tienen mucha importancia para la vida presente. A pe-

sar de que los beneficios son cuantiosos —se puede hablar de siete millones y medio de dólares (*Department of Indian and Northern Affairs*, 1972:13)—, el número de empleados ha decrecido considerablemente desde la década de los años 50. Para paliar este descenso y para mejorar la pesca en general, el Ministerio de Asuntos Indios creó en 1968-69 un programa de asistencia a los pescadores indios que, a su vez, está englobado en el programa nacional de pesca, en el que buena parte de los recursos se dedica a desarrollar esta industria en agua dulce, afectando a 1.800 indios que cuentan con un equipo dotado de una infraestructura valorada en unos dos millones de dólares.

La caza, la actividad tradicional más generalizada en las culturas nativas, ha sido uno de los principales pilares de la economía en las reservas. Actualmente se estima que 180.000 de los 250.000 indios registrados¹ se dedican a varios aspectos relacionados con la caza (*Department of Indian and Northern Affairs*, 1972:15). El Ministerio de Asuntos Indios inició en 1939 un programa de ayuda dedicado a la caza en los Territorios del Noroeste, en 1940 lo hizo extensivo a Quebec y Ontario, en 1946 a Saskatchewan y en 1949 a Manitoba; el objetivo del programa es asegurar el máximo de beneficios en esta actividad para los indios.

La caza en general se dedica a la obtención de pieles, aunque engloba otros aspectos de menor importancia, tales como la captura de diferentes aves, cuya regulación está legislada en el «Convenio de Aves Migratorias», con carácter general, y que se aplica a los indios en todos los casos, con algunas pequeñas excepciones.

En este sector económico dedicado a los recursos naturales debemos, por último, incluir otra actividad de gran relevancia hoy en día: *la minería*. La minería es una actividad no tradicional en lo referente a la extracción y a la obtención masiva de los productos del subsuelo, pero no desconocida —recordemos la importancia que tuvo el cobre—. Las regulaciones pertinentes sobre prospecciones de minerales en territorio indio están legisladas en el Acta India, donde fueron incluidas por primera vez en 1888, el artículo 93 dice así:

«Una persona que sin autorización escrita del Ministro o su representante autorizado,

- a) traslade o permita el traslado de una reserva de
 - i) minerales, piedra, arena, grava, arcilla o estiércol, o,
 - ii) árboles, vástagos, arbustos, maleza, madera, lianas o forraje, o,

¹ Indio Registrado es una categoría entre las múltiples en las que las leyes canadienses clasifican a los indígenas. Indios registrados son aquellos que están censados en un registro que permanece en el Ministerio de Asuntos Indios, al que tienen derecho de pertenecer los que han firmado tratados con el gobierno, o los descendientes de los que los firmaron. Actualmente son los que cuentan con mayores ventajas, respecto a otras categorías de indios, y con la mayor parte de la ayuda gubernamental para asuntos nativos.

b) se halle en posesión de cualquier cosa de una reserva en contra de esta sección,
es culpable de una ofensa y está sujeto a una declaración sumaria y a una multa que no exceda de los quinientos dólares, o a un período de encarcelamiento que no exceda de tres meses, o ambas» (*Indian Act*, 1978: 42-43).

El Ministerio de Asuntos Indios ha creado un programa para ayudar a las bandas a desarrollar sus recursos minerales de forma que obtengan los mayores beneficios, tanto de la generación de empleo, como de los ingresos y de todas las actividades que la extracción genera.

El tercer sector de la economía india del que Gagnon nos hablaba era el de otros trabajos variables (Gagnon, 1912), y le concebía como un «cajón de sastre» en el que incluía el resto de las actividades que sumadas tenían tanta relevancia como los otros dos sectores. Hoy en día estas actividades, o para ser exactos alguna de ellas, son las de mayor importancia en la economía del sistema de reservas. Entre ellas: el comercio, la industria, el turismo, operaciones con los títulos de tierras, créditos, cooperativas y programas de empleo; para cada uno de ellos el Ministerio cuenta con un programa.

El dedicado a *comercio e industria* tiene como objetivo lograr una participación de indios y no indios en estas ocupaciones en cada una de las provincias, y además se destinó a fomentar en las reservas los empleos de mayor demanda en los mercados nacional e internacional; pero todo está regulado por las limitaciones que impone el Acta India en materia de comercio, artículo 92 (1):

«Ninguna persona que sea

a) un oficial empleado del Ministerio,

b) un misionero perteneciente a una misión que trabaje entre los indios, o,

c) un profesor de escuela en la Reserva

puede comerciar con un indio para beneficiarse o venderle directa o indirectamente bienes de cualquier clase, sin permiso del Ministro o de su representante autorizado; y no se dará ninguna licencia a ningún oficial del Ministerio con dedicación plena, ni a un empleado del mismo» (*Indian Act*, 1978: 42).

El programa de *turismo* está dedicado, por su parte, a fomentar la entrada de viajeros en las reservas: potenciando excursiones, partidas de caza y pesca; así como a crear la infraestructura suficiente para atender al público. Pero estas actividades se encuentran aún en sus inicios, y las reservas carecen de locales de hospedaje o de medios de transporte, así como de vías de fácil acceso: generalmente la única forma de llegar a ellas es por una carretera muy deficientemente señalizada.

Quizá lo más desarrollado del sector turístico sean las artesanías indias: se venden en todas partes del país y también en las propias

reservas. Actualmente es una de las mayores fuentes de ingresos de la población indígena, por ejemplo, en los Territorios del Noroeste se obtuvieron en 1980 diez millones y medio de dólares (*Department of External Affairs*, 1982:9). Otros datos, que pertenecen a una fecha anterior —1971—, son los siguientes distribuidos por provincias:

	Valor \$	Número de artesanos
Provincias marítimas	75.000	80
Quebec	150.842	429
Ontario	523.842	728
Manitoba	121.300	530
Saskatchewan	123.850	722
Alberta	117.600	624
Yukón y Columbia Británica	760.867	2.620
TOTAL	1.872.509	5.733

(*Department of Indian and Northern Affairs* 1972: 24.)

Las artesanías indias suelen ser productos manufacturados de diversas formas que reproducen varios aspectos de la vida tradicional de las culturas, especialmente la cultura material, aunque también otras manifestaciones de las que proceden: discos de canciones, libros de pensamientos, leyendas, y hasta recetas de cocina. Los objetos más comunes suelen ser: calzado, diversos tipos de abalorios trabajados, reproducciones de tipis, canoas de corteza de árbol, totems de todos los tamaños, máscaras, cinturones, cerámica, ropa..., y otros objetos menos comunes como palos de lacrosse, cunas, etc. Todas las tiendas, tanto dentro como fuera de las reservas², venden objetos que pertenecieron a la cultura material de *todas* las culturas indias, especialmente de la costa del noroeste y esquimales.

En la década de 1930 el Ministerio estableció un programa de organización y ayuda a las artesanías indias, cuyos objetivos principales son: el establecimiento de un mercado centralizado en Ottawa, desde donde repartir los productos hacia el interior del país y por el extranjero, y potenciar aquellas tradiciones expresadas a través de las artesanías que puedan formar parte de la cultura nacional y por su valor

² La diferencia entre la venta en las reservas y fuera de ellas es el precio: en las primeras es más bajo, puesto que el producto no ha sufrido ningún proceso de transporte y comercialización. Además, todos los artículos que se venden en las reservas están libres de impuestos.

ser elevadas al rango de arte. El programa no sólo está dedicado a los indios que viven en reservas, sino a todos aquellos que puedan realizar objetos de importancia artística y comercial, siempre que los autores sean indios. En este sentido las artesanías esquimales y las de las culturas de la costa del noroeste son las más difundidas. Ya hemos dicho que la venta se efectúa tanto dentro como fuera de las reservas, por ello es frecuente encontrarlas, por ejemplo, en una gran tienda especializada en Toronto, en las tiendas que flanquean las calles principales de Quebec, en los lujosos subterráneos de Montreal, en unos grandes almacenes o en un parque natural. En las reservas se venden en las tiendas de artesanía: casitas de madera, semejantes a todas las viviendas, presentes en todas las reservas, y cuyo horario es muy particular; también las hemos visto expuestas en la sacristía de una iglesia, o en tenderetes desmontables a la salida del Festival Indio de Verano.

Otra de las ramas citadas en el tercer sector es la que se dedica a todo lo relacionado con las *tierras*: títulos, administración, transferencia, etc. El Ministerio mantiene un conjunto de programas destinados a conseguir una autodeterminación de las tierras por parte de las bandas, y para asesorar a los indios sobre los beneficios y el rendimiento que puede ocasionar la transferencia de algún interés sobre sus tierras (petróleo, madera, etc.) al sector blanco.

A su vez, el programa de *negocios* está destinado a proporcionar capital a las bandas para que puedan desarrollar sus recursos. Este programa es necesario porque a los indios les es imposible acceder a otros canales de crédito comunes al resto de los habitantes; ya que, al no poseer las tierras en propiedad —cuyo título permanece en poder de la corona—, no las pueden ofrecer como garantía en la solicitud de un préstamo; por ello es por lo que muchas empresas con algo de envergadura han sido imposibles de raíz, y las cooperativas, tan populares entre los indígenas de otros países, en Canadá son minoritarias y fruto de una labor del propio gobierno, que ha creado una sección destinada a desarrollarlas.

El programa destinado a negocios cuenta además con otro motivo, y es la larga inexperiencia de los nativos en esta clase de actividades, inexperiencia que es sustituida por el Ministerio a base de paternalismo, con la intención de que llegue un momento en el que la ayuda no sea necesaria.

II

Tal y como hemos ido exponiendo, todas las actividades económicas están regidas por un programa del Ministerio de Asuntos Indios, que pretende incorporar las reservas a la economía nacional, aprove-

chándolas para extraer de ellas unos beneficios suficientes para mantener a sus habitantes, y potenciando aquellos aspectos de la cultura nativa que puedan ser absorbidos por la masa nacional. Pero muchos de los objetivos quedan en «papel mojado», y los presupuestos se diluyen por el camino burocrático que llega a los indios. A menudo se hacen críticas tan significativas como la que recoge Stymeist:

«Es interesante hacer notar que el 31 de diciembre de 1970 el número de indios sometidos a tratado censados se elevaba a 250.781. La Oficina de Asuntos Indios estimaba en 256.165.000 dólares sus gastos para 1971-72. Si se dividiera este dinero entre los indios sometidos a tratado en todo el Canadá cada uno recibiría alrededor de 1.000 dólares. Una familia de cinco miembros ingresaría 5.000 dólares» (Stymeist, 1975: 19).

Sin embargo, es necesaria una burocracia que mantenga el sistema, puesto que el gobierno concede muchos créditos y destina muchos fondos a proyectos indígenas y, lógicamente, no lo puede hacer de una forma indiscriminada. Por ello una crítica tan sencilla es demasiado fácil y no del todo real. La situación económica es muy compleja, y debe ser resuelta además por medios sociales y políticos.

Para acercarnos un poco más a la realidad vamos a examinar el otro platillo de la balanza, y veremos que no es fácil hacer acusaciones tan simplistas.

Algunos de los proyectos económicos de las reservas han tenido éxito. Citaremos algunos de los casos en los que hoy día una reserva es capaz de mantener a sus habitantes sin ayuda exterior, y se ha convertido en una empresa económica rentable. Estos casos son ejemplos de reconversiones y de reinterpretaciones culturales:

Ville-des-Hurons, cerca de Loretteville, Quebec, no es precisamente un exponente muy claro, pero esta reserva, que surgió de manos francesas, y donde los indios se adaptaron a la ganadería y a la agricultura, comenzó a completar su economía con los beneficios suplementarios que obtenía por la venta de pieles de los animales que cazaban en los bosques cercanos. A finales del siglo XVIII la productividad de este negocio descendió considerablemente, y los habitantes de la reserva desviaron su actividad hacia la manufactura de productos que vendían como artesanías indias, aunque continuaban cazando; sin embargo, la caza volvió a cobrar importancia cuando, en 1851, obtuvieron la reserva de caza conocida como *Cabane d'Automne* (3.885,1 hectáreas), que completaba las 547,1 hectáreas que habían recibido en 1772 en *Quarante Arpents*, cerca de Quebec. A finales del siglo XIX la importancia de la caza descendió de nuevo, y la agricultura era ya prácticamente inexistente; todas estas actividades habían dejado paso a la fabricación de artesanías. Actualmente viven del mismo modo, y los productos que manufacturan los venden a dos com-

pañías, la Canadian Tire Corp. y la T. Eaton Co. La banda, asimismo, exporta sus productos a los Estados Unidos, a Francia y a Alemania; y todos los habitantes en edad activa tienen trabajo (Dolan, 1980:21).

Las reservas mohawk de Caughnawaga y St. Regis han seguido, según Fenton y Tooker, una evolución similar al resto de las reservas iroquesas (Fenton y Tooker, 1978:166-80). Tanto en el Canadá como en los Estados Unidos durante el siglo XIX se produjo un descenso de la caza, al que ya hemos aludido, parejo a un incremento general de la agricultura, que a su vez descendió en el siglo XIX dejando paso al trabajo asalariado y a la producción de artesanías. Recientemente los trabajadores de ambas reservas se han especializado en la construcción del acero, actividad que comenzaron a desarrollar en 1886 con la construcción del puente tubular Victoria, que cruza el río San Lorenzo cerca de la reserva de Caughnawaga. La proliferación de estos típicos puentes norteamericanos de acero cruzando los grandes ríos de una orilla a otra³, ha mantenido a los indios empleados en esta actividad desde que se construyó el primero, y parece ser que su rendimiento como trabajadores del acero es superior al de los blancos, sobre todo en los puestos en los que puede atacar más el vértigo.

La reserva Tyendinaga, en Ontario, se dedica en la actualidad masivamente a la elaboración de artesanías, especialmente a los artículos de cuero, tales como los zapatos. Para desarrollar esta actividad se fundó en 1974 en la reserva la empresa Four B. Manufacturing Ltd. y en 1979 se produjeron 850.000 dólares de beneficios (Dolan, 1980:21). La industria, según la misma fuente, emplea 115 trabajadores y, junto con otros negocios de menor envergadura, ha reducido el desempleo en la reserva, que cuenta con 1.250 habitantes, al 3 por 100 de la población activa.

La reserva Blood en Alberta, la mayor en extensión de todo el Canadá⁴, anunció en agosto de 1979 que había obtenido 22,8 millones de dólares por la venta de los derechos de explotación de algunos de sus yacimientos de petróleo y gas a dos compañías: la Gulf Canada Resources Inc. y la Kaiser Resources Ltd.

Otra banda rica en petróleo y gas, y que se ha enriquecido igualmente con la venta de los royalties, es la banda Enoch, en las cercanías de Edmonton, Alberta. Los programas de bienestar social ya no son necesarios, después de la venta de algunos de sus derechos sobre sus yacimientos, de la que han obtenido millones de dólares.

Thunder Bay, en Ontario, ha especializado su economía en la creación y en el mantenimiento de unas instalaciones de esquí. La banda

³ Recordemos que las principales ciudades del este del Canadá se encuentran a orillas de los ríos, principalmente del San Lorenzo. Los cruces son por ello muy frecuentes, y los puentes de alto tonelaje son necesarios.

⁴ 141.645 hectáreas.

que habita la reserva obtuvo créditos del gobierno para acometer la empresa. Los beneficios que está obteniendo son bastante cuantiosos, y uno de los miembros de la banda, Steve Collins, se ha convertido en campeón mundial de salto de esquí.

En la Columbia Británica, en la reserva de West Bank, cerca de Kelowa, el desempleo llegó a alcanzar el 80 por 100 de la población activa, y las deudas ascendieron a dos millones de dólares; después de la creación de un centro recreacional y un hotel para convenciones, el desempleo ha descendido hasta estacionarse en un 10 por 100 de la población activa.

Dejando aparte las reservas y tomando dos ejemplos de comunidades indias, la primera Fort Chimo en Quebec, y la segunda la que integran los indios y métis⁵ que viven en la ciudad de Calgary en Alberta, observamos también procesos similares. Los inuit de Fort Chimo, después del Acuerdo de la Bahía de James que ponía fin a su reclamación⁶, han conseguido la propiedad de una estación de líneas aéreas, una compañía de construcciones y una corporación de piscifactorías. Por su parte, los indios y métis asociados de la ciudad de Calgary crearon la compañía Native Metal Industries Ltd., que comenzó en 1970 con ayuda del gobierno federal y provincial; hoy esta compañía procesa los residuos de metal para venderlos a su vez a la empresa que construye el oleoducto interprovincial y a la corporación del acero: en 1979 procesaron 60.000 toneladas de residuos.

III

Hemos pretendido exponer, en líneas generales y limitándonos a la brevedad de este espacio, la situación económica del sistema de reservas en el Canadá. Pero nuestra última intención es conseguir, además de la descalificación de opiniones unilaterales y planteamien-

⁵ Un *métis* es, literalmente, un mestizo de indio y blanco. Conservan el nombre francés porque los primeros eran descendientes de los corredores de bosque que colonizaron la Nueva Francia, y de sus uniones con mujeres indias. Posteriormente muchos de ellos fueron fruto de las relaciones de los empleados de la Hudson Bay Company con mujeres indias Na-dene. Actualmente los *métis* viven agrupados con los indios no reconocidos, y carecen, como ellos, de ayudas del gobierno y de derechos de estatus.

⁶ Una «reclamación» es un proceso judicial por el que los indios exigen al gobierno sus derechos de propiedad sobre las tierras que no han sido formalmente cedidas, y han sido colonizadas sin tratado. Es una situación típica de los Territorios del Noroeste y del Yukón, y de la península del Labrador en la provincia de Quebec, donde, a falta de una colonización demográfica que hubiera tenido interés en obtener títulos de tierra para asentarse en estos lugares, el Estado se declaró soberano sobre ellos sin pactar con los indígenas que habitaban la zona.

tos simplistas de los que la realidad se escapa, una perspectiva óptica mucho más amplia para examinar el problema: desde la sociedad y la cultura.

Si analizamos el problema económico sin hacer referencia a la situación social, y viceversa, estamos condenados a no comprender nada. Cualquier acercamiento a la realidad etnológica nos habla de prejuicios sociales fundamentados en características raciales, y que hoy cohesionan y configuran los grupos étnicos. Opiniones como la que registramos a continuación, expresada ante el rumor de que en el pueblo iban a unificar los dos hospitales que existían, uno para blancos y otro para indios, no son excesivamente raras:

«Si se unen los hospitales, las mujeres de nuestro pueblo tendrán que dar a luz mientras yace un indio en la cama de al lado. ¿Cómo se sentirá usted cuando vaya al hospital a tener un bebé y se encuentre uno de esos pelos de indio, largo y negro, entre las sábanas? Y aunque lave continuamente la cama, no podrá estar nunca segura de que los pelos hayan desaparecido» (Stymeist, 1975: 75).

Estas opiniones fueron recogidas en Crow Lake, Ontario en 1974, con ellas se alimenta un subconsciente colectivo que caracteriza a los indios como una comunidad.

Estamos ante un grupo étnico; en él, como en casi todos, las acciones de uno de sus miembros identifican al grupo, y los calificativos se aplican a cada uno de sus integrantes individualmente; y es que llevan en la piel todos los errores cometidos por sus antepasados y por todos los miembros de su grupo. Todas sus características raciales, y algunos comportamientos diferentes que tienen su explicación en el pasado, son las que les encierran en un grupo étnico que se comporta como una subclase social.

Actualmente, la lucha india en el Canadá, desde la desintegración de la identidad nativa, ya no es cultural: es sólo social. Los indígenas, entonces, utilizan sus elementos distintivos para ser diferentes y para acentuar aún más las distancias. Es, en realidad, una afirmación de la propia conciencia, de la identidad y del derecho a ser como los demás. Utilizan la indianidad para acceder a las máximas ventajas sociales, como el resto de los individuos, y pretenden plantear la lucha en términos equitativos: como grupos con derecho a ser, y apelando a la supervivencia.

BIBLIOGRAFIA

DEPARTMENT OF EXTERNAL AFFAIRS

1982. *Territorios del Noroeste*. Department of External Affairs, Ottawa.

DEPARTMENT OF INDIAN AND NORTHERN AFFAIRS

1972. *Indian Economic Development Program*. Department of Indian and Northern Affairs, Ottawa.
1975. *Indian Education*. Department of Indian and Northern Affairs, Ottawa.
1981. *Annual Report, 1980-81*. Department of Indian and Northern Affairs, Ottawa.

DOLAN, R.

1980. *Native Employment*. Opportunities for the Future. Department of Indian and Northern Affairs, Ottawa.

FENTON, W. N., y TOOKER, E.

1978. Mohawk. En: *Handbook of North American Indians*, vol. 15: northeast. Trigger ed. Smithsonian Institution, Washington.

GAGNON, A. M.

1912. Notes sur les sauvages du Canada. *Proceedings of the XVIIIth International Congress of Americanists*, London.

Indian Act.

1978. Office of Consolidation. Canadian Government Publishing Centre, Ottawa.

PETERS, O.

1970. Human Rights for Indian and Eskimo. En: *Canada's Indians*. Sheffe ed. McGraw Hill, Toronto.

STYMEIST, D. H.

1975. *Ethnic and Indians*. Social Relations in a Northwestern Ontario Town. Peter Martin Associates Limited, Toronto.

WORLD REVIEW.

1970. Today, Next Month, Next Year. En: *Canada's Indians*. Sheffe ed. McGraw Hill, Toronto.